

Ahora bien: ese “salir a la calle” también puede leerse en incipientes cruces entre arte y publicidad en el espacio urbano, bajo el nombre de “arte público”.¹³ Un caso, todavía en dictadura, que buscó sortear la prohibición de exhibir avisos publicitarios sobre el tradicional café La Biela, en el barrio de Recoleta, fue el de la “exposición urbana” de cuadros *naïf* sobre Buenos Aires de Aniko Szabó, ideada por la agencia de publicidad contratada por Hiram Walker para publicitar un whisky. (Figura 6)



Figura 5. (*Clarín Revista*, 19/02/1984; fuente 13)



Figura 6. Obras de Aniko Szabó sobre el café La Biela (*La Nación Revista*, 09/10/1983; fuente 15)

Más allá de tratarse de una campaña publicitaria con fines comerciales, lo que interesa aquí es cómo este “arte público”, leído en serie con otras iniciativas de la época que, con propósitos muy distintos, tematizan la identidad porteña (como la exposición sobre Carlos Gardel organizada por el Museo Moderno en el Hipódromo de Palermo a fines de 1984 –*Museo de Arte Moderno*, 1984, fuente 16–; o la patrimonialización de San Telmo, visto como “un barrio que es un museo” –*Clarín Revista*, 04/11/1984; fuente 17– produce un desdoblamiento de la imagen de Buenos Aires. Si, por entonces, esa imagen desdoblada aparecía predominantemente vinculada a una preocupación por el “nosotros” de una sociedad que había tolerado el autoritarismo y que se encontraba ante el desafío de refundarse,¹⁴ ya desde la década siguiente esa imagen misma, codificada, se ofrecerá para su contemplación y consumo en un contexto de acoplamiento de la producción cultural a dispositivos económicos transnacionales, de espectacularización de la mercancía cultural en el entorno urbano (Martínez, 2014) y de conformación de una marca-ciudad (Bayardo, 2013).¹⁵

“La vuelta al barrio”: la ciudad de los vecinos

En 1984, Pacho O'Donnell definía la cultura como “la suma de los distintos medios a través de los cuales la ciudadanía expresa sus anhelos, sus tradiciones, sus enconos, sus adhesiones” (Fundación Arché y AACA, 1984; fuente 2). Esta concepción ampliada de lo cultural encontraba su correlato en una reconfiguración de la significación y los efectos atribuidos al espacio urbano. Refiriéndose al Programa Cultural en Barrios,¹⁶ O'Donnell ponía el acento en el barrio como lugar por excelencia de producción cultural y de desarrollo identitario: “que ese hombre y esa mujer encuentren la cultura en su vida cotidiana, que la encuentren en el camino. Precisamente uno de los ámbitos privilegiados del desarrollo de la cultura va a ser las calles, los parques, los clubes, los centros barriales” (*Clarín*, 29/11/1983; fuente 19) y “el derecho a la cultura es uno de los derechos humanos fundamentales y sabemos que, si no lo hicieran aquí, en los barrios, no lo podrían hacer en ningún lado. Es una forma, solo una forma de recomponer el tejido social de la nación” (*El Porteño*, 10/1984; fuente 20). En el desplazamiento del foco tradicionalmente puesto de los circuitos céntricos de Buenos Aires “culto” hacia las prácticas cotidianas en los barrios, parecía cifrar el anhelo de transformación en el rol de la ciudadanía: de mera consumidora a productora de identidad y cultura ciudadanas. (Figura 7)

En la época, los contextos “micro” del autoritarismo, fueron abordados por autores como Guillermo O'Donnell o Norbert Lechner: estas lecturas entendían que, para comprender el autoritarismo, la despolitización y el individualismo, era necesario dirigir la atención a la capilaridad cultural, a las texturas de lo cotidiano, como su condición de posibilidad. De ello se desprendería la necesidad de atender a las formas concretas de sociabilidad formal e informal tanto para desactivar esos núcleos culturales de autoritarismo, como para recrear formas de vida colectiva y de implicación política ciudadana que evitasen la apatía respecto de la flamante democracia. Asimismo, la histórica afectividad nostálgica por el barrio,¹⁷ se sobredeterminada aquí con una lectura presente tanto en las Ciencias Sociales como en proyectos y programas municipales “respecto a la potencialidad política del barrio como

comunidad y la participación a través de éste en la política y en la historia” (Menazzi Cane-se, 2008, p. 20), lo que lo volvía un objeto privilegiado de atención e intervención política. A la luz de lo anterior, la cultura en sentido amplio y con arraigo territorial en el barrio aparecía como el ámbito propicio para el desarrollo de la civilidad democrática, ya que favorece la expresión y la comunicación: “Está bien que el vecino se sienta parte del barrio, para modificarlo, para gozarlo, pero también es importante que pueda expresarse libremente y aprenda a respetar a los demás. Que nos conozcamos y comuniquemos es lo fundamental” (Beatriz Soriano, coordinadora de talleres en plazas con aval municipal. *Clarín Revista*, 29/04/1984; fuente 5). Una colección de escenas –que distan de las formas políticas y conflictuales de ocupación del espacio público y que, en cambio, conjugan lo solidario, lo celebratorio, lo terapéutico, lo comunicativo y lo interaccional– aparecen en el corpus como la puesta en práctica de una nueva sociabilidad acorde a los tiempos. (Figura 8)

LA VUELTA AL BARRIO



El Programa Cultural de Barrios lanzado por la Secretaría de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, con la colaboración de la Secretaría de Educación, pretende sacar la cultura de los lugares estancos y posibilitar el desarrollo de la identidad cultural de cada zona. El comienzo.

Figura 7. (*El Porteño*, 10/1984; fuente 20)



Los vecinos se sienten parte del barrio, lo modifican, lo viven y lo gozan; y aprenden a comunicarse con los demás.

Figura 8. (*Clarín Revista*, 29/04/1984; fuente 5)

Predomina en estos documentos la imagen de una ciudadanía en general, sin pertenencia a colectivos políticos o sociales, a través de una figura antigua y siempre renovada, de alta relevancia política pero históricamente presentada y vivida como su contrario: los *vecinos*.¹⁸ “Solo si el vecino se integra a la realidad comunal se generarán hechos que consoliden la democracia”; “El barrio son los vecinos”; “los vecinos, sin lugar a dudas, quieren crear una nueva ciudad” (*Clarín Revista*, 22/01/1984; fuente 21); “La ciudad hasta hace poco baluarte del autoritarismo, hoy trata de ejercitar la democracia, y sus vecinos, también. A partir de ahora, las llaves de la casa son nuestras” (*El Porteño*, 09/1984; fuente 22). Esta ciudadanía sin atributos, desvinculada no solo del pasado inmediato sino también de la cultura y la política previos a la dictadura, se vuelve depositaria de una confianza en su capacidad para recomponer los lazos sociales y forjar una nueva forma de vida.

No obstante, esta esperanza societalista mostrará pronto sus límites. Hacia el final del período analizado, la experiencia afectiva ordenada por la dicotomía entre la ciudad dictatorial y la democrática era, por lo menos, ambivalente. Ya desde mediados de 1984 las revistas relevadas dejan ver –a través de tapas y notas dedicadas a la “crisis”, el “crimen”, las “patotas”, la “drogadicción”, el “drama de los alquileres”– que la ciudad oficiaba también de escena de un asedio espectral que la convertía en el teatro de las miserias persistentes y de las deudas que la democracia comenzaba a contraer con la sociedad.

Una encuesta realizada por Roberto Jacoby a 90 porteños en 1986 mostraba que, para el 97%, los espacios exteriores (sitios solitarios, la calle, los medios de transporte) eran amenazantes; la casa era el espacio seguro para el 83%, y solo un 27% siente seguridad en su barrio. También, los miedos relacionados con la amenaza o la agresión física por parte de *otros* (no tanto pertenecientes a las Fuerzas Armadas o de seguridad, sino más bien a una “clase peligrosa” compuesta por “patotas”, “exaltados”, “delincuentes”, “drogadictos”, “villeros”) predominaban sobre miedos clásicos como la muerte. Todas estas criaturas amenazantes tenían un funcionamiento espectral: sus actos dañinos, decía Jacoby, no se concretan, son potenciales; carecen de un plan, no se sabe qué buscan: se los imagina resentidos, vengativos, asociales, irracionales.

No se trata de contraponer aquí hechos a vivencias, realidades a fantasías: este señalamiento, más bien, abona la pertinencia del abordaje propuesto desde la categoría de postdictadura, ya que por las rajaduras del presente se abría el espacio ominoso de las pervivencias de la dictadura en el lenguaje de la democracia.

Conclusiones

A lo largo del artículo, hemos mostrado algunas aristas de la conformación ideológico-imaginaria de la ciudad de la democracia como la de la dictadura, a partir de los cruces entre espacio urbano y cultura. Ello ha permitido ver cómo Buenos Aires pasa a ser mirada desde el prisma de su cultura en sentido amplio: ya no sólo las artes aspiran a esa categoría, ni la cultura parece restringirse a los circuitos céntricos. La cultura citadina se especializa en plazas, barrios, paredes, calles, lugares que manifiestan, en su bullicio, en su

caos virtuoso, las posibilidades democráticas y que, también, aparecen como el medio casi terapéutico para la reparación de los lazos sociales y para el alumbramiento de la civilidad que la democracia necesita.

Por otro lado, las artes y sus instituciones (en sentido restringido) muestran una vocación por “salir”, ellas también, de sus “encierros” e ir en busca de un público aún no constituido: campañas de muralismo por artistas reconocidos, artistas emergentes que realizan performances en esquinas concurridas, exposiciones oficiales en lugares no museísticos. También, hemos señalado zonas de desfase, de fisura de ese antes y después de las dos ciudades, como la moral invertida de orden y desorden y el ordenancismo; la deriva mercantilizadora del color y el arte en el espacio urbano; el distanciamiento entre cultura y política; la ciudadanía sin atributos; el retorno de espectros que dan consistencia una nueva escena urbana tapizada de alteridades amenazantes.

Fogwill (1984) señaló tempranamente que aquella escena societalista suponía el *olvido* de que por “democracia” no se entendía poder popular real, sino goce de ciertas libertades y garantías. El análisis de los documentos aquí presentados permite conjeturar, por ausencia, otra capa de olvido: que ese espacio urbano recobrado era en buena medida el resultado de la política urbana y económica de la dictadura, y que la sociedad que “salía a la calle” después de un período de represión, censura y desaparición, pisaba un suelo urbano marcado también por la expulsión de amplios sectores populares en pos de un proyecto de ciudad selectiva y acorde a los intereses del capital: blanca, rica, digna de merecimiento. Y, en ese “volver a la calle”, aquel proyecto de ciudad se asimilaba como paisaje, como parte de esa victoria disfrazada de derrota que Schwarzböck denomina *postdictadura*.

Con ello hemos querido mostrar la vigencia de una tensión, de una complejidad, que hemos llamado *ciudad postdictatorial*. Sin embargo, el enfoque adoptado, atento a los desfases entre lo ideológico y lo imaginario, permite pensar que lo cultural, las memorias, ese sustrato impensado de la vida social, en sus temporalidades largas y en sus múltiples posibilidades de conformación de escenas posibles para los *nosotros*, dejan abierta la posibilidad de imaginar otros futuros posibles para nuestra ciudad.

Notas

1. Las reflexiones que dan pie a este artículo se inspiran en el trabajo colectivo realizado en el Grupo de Estudios Críticos sobre Ciudades, Ideología y Comunicación (<https://geccic.com.ar/>) (directora: Silvia Hernández), en las asignaturas “Teoría y Prácticas de la Comunicación 3” (cátedra Romé) y “Teoría Social y Problemas de la Comunicación” (cátedra Hernández) de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires y en el proyecto UBACyT “Ideología y subjetivaciones políticas. Tendencias neoliberales en una coyuntura sobredeterminada. Argentina 1976-2019”, dirigido por Natalia Romé.

2. En adelante, lo llamaremos “espacio urbano” a secas. No debe confundirse con el concepto de “espacio público” (Caletti, 2006), más allá de que justamente este período se caracteriza por una confusión de dichos términos (Gorelik, 2008).

3. El 26 de marzo de 1976, un golpe militar dio inicio a una sangrienta dictadura cívico-militar. En octubre de 1983 se llamó a elecciones y el 10 de diciembre de ese año asumió Raúl Alfonsín, presidente electo.

4. Múltiples investigaciones indican que el efecto global de esas políticas urbanas y económicas fue la configuración de una ciudad socialmente selectiva y favorable a los intereses del capital. Algunas intervenciones destacadas fueron el inacabado Plan de Autopistas Urbanas, la continuación de la política de ensanche de avenidas, la liberalización del mercado de alquileres, la dolarización del mercado inmobiliario, la aprobación de un nuevo Código de Planeamiento Urbano, el plan de erradicación de “villas de emergencia”, o el Cinturón Ecológico. Muchas de estas intervenciones requirieron o indujeron desalojos, expropiaciones, expulsiones, en particular, de sectores populares. Fernández (2020); Fernández Wagner (2008); Gaggero y Nemiña (2008); Menazzi Canese (2013); Oszlak (2017); Salamanca Villamizar y Colombo (2019); Tavella (2016).

5. Las críticas a la censura no eran nuevas en el campo cultural (Margiolakis, 2023). Lo que aquí se indica es su acoplamiento a una configuración ideológico-imaginaria de la ciudad.

6. La primera edición se había realizado en Mar del Plata un año antes. En 1983, se convocó a 27 artistas para competir por la realización de cuatro murales en plazas de Buenos Aires. Los proyectos fueron expuestos en el Museo Sívori.

7. “Arte en la calle” fue una convocatoria a artistas consagrados para pintar murales en distintos barrios de la ciudad, y contó con el apoyo de la Secretaría de Cultura de la Nación y de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), y de la AACA. La exposición de proyectos y bocetos se realizó a comienzos de 1984 en el Centro Cultural Malvinas, en las Galerías Pacífico.

8. La puesta en cuestión de la tradicional pintada política también puede leerse, en otro sentido, en el auge del grafiti, que cobró un peso significativo en el espacio urbano de Buenos Aires y otras ciudades del país en el momento de la recuperación democrática (Kozak, 2002).

9. *Siete Días*, 01/1984; fuente 7.

10. Otra metáfora espacial que no abordamos aquí fue también relevante, en relación con lo “subte” o *under*: “subir a la superficie” (Margiolakis, 2023).

11. Por ejemplo, en iniciativas del Centro Cultural de la Ciudad de Buenos Aires (*Nuestra Ciudad*, 03/1982, fuente 11); o en “18 Esculturas para la ciudad”, auspiciada en 1978 por el Museo de Arte Moderno.

12. “Los lugares por donde la vida transcurre a la vista de todos”: si lo postdictatorial supone una mutación en el régimen de visibilidad bajo el imperativo de la mostración y la comunicabilidad plenas, se puede conjeturar que esta frase cifra, en su literalidad, ese devenir diurno de la cultura que Schwarzböck (2016) define como una transformación por la cual lo cultural se ordena por un deseo de incorporación y no por las ansias de ubicarse por fuera del sistema institucional del arte.

13. Ello puede leerse en relación con otros indicios encontrados de injerencia empresarial en la estética urbana (la regulación para la colocación de publicidad en espacios verdes y paseos, a cambio de mantenimiento –*La Nación*, 26/02/1986, fuente 14–, en la agenda cultural, donde centros culturales y museos públicos aceptaban que empresas devinieron “colaboradores monetarios” para la realización de sus proyectos –como indica Osvaldo

- Giesso al frente del CCCBA, *Clarín Revista*, 10/4/1984; fuente 3– o la creciente participación de financiamiento empresarial en certámenes en el campo del arte; Usubiaga, 2012).
14. En una entrevista, Marina Waisman, arquitecta pionera en temas de patrimonio, que acuñara luego el término “patrimonio modesto”, sostenía: “Para mí, patrimonio es todo lo que puede ayudar a una comunidad a mantener una identidad. No necesita ser un gran monumento, puede ser una calle, un área...” (*La Nación Revista*, 22/08/1982; fuente 18).
15. El recurso al color y al arte en procesos de recualificación urbana, gentrificación y turistificación ha sido ampliamente abordado para el caso de Buenos Aires. Carman (2006); Hernández (2017); Lacarriue et al. (2004).
16. Este programa dependiente de la Secretaría de Cultura (MCBA) fue lanzado en junio de 1984. Tenía como objetivos “la descentralización cultural y el acceso libre y gratuito a diversas actividades que se desarrollarían en centros culturales situados en los barrios porteños” (Bermejo, 2014, p. 3).
17. Esta disposición afectiva, presente en letras de tango, se plasma en revistas gráficas de los años setenta y ochenta en un tipo de artículo muy frecuente que incluía fotografías, testimonios y aguafuertes pintoresquistas sobre cada barrio porteño.
18. Para distintos abordajes de la genealogía e implicancias políticas de la figura de los vecinos, cf. Annunziata, 2013; Hernández, 2014; Landau, 2018; Tufro, 2021.

Referencias

- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Akal.
- Amigo Cerisola, R. (1995). Aparición con vida. Las siluetas de los detenidos desaparecidos. *Razón y Revolución*, 1, reedición electrónica.
- Annunziata, R. (2013). La figura del “hombre común” en el marco de la legitimidad de proximidad: ¿un nuevo sujeto político? *Astrolabio*, 10, 127-155.
- Battistozzi, A. M. (2011). *Escenas de los 80. Los primeros años*. Fundación Proa. (Cat. Exp.)
- Bayardo, R. (2013). Políticas culturales y economía simbólica de las ciudades. “Buenos Aires, en todo estás vos”. *Latin American Research Review*, 48, Número especial.
- Bermejo, V. (2014). *Políticas culturales durante la gestión macrista en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: el caso Programa Cultural en Barrios* [Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].
- Caletti, S. (2006). Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación. *Versión*, 17, 19-78.
- Caletti, S. (2012). Usos de lo imaginario. En Buenfil, R. N.; Fuentes, S. y Treviño, (Eds.), *Giros teóricos II: diálogos y debates en las ciencias sociales y humanidades* (pp. 77-91). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura. Los “intrusos” y los nuevos usos del barrio de Gardel*. Paidós.
- Corboz, A. (2015). *Orden disperso. Ensayos sobre arte, método, ciudad y territorio*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Escobar, T. (2021). *Aura latente. Estética / Ética / Política / Técnica*. Tinta Limón.

- Fernández, L. (2020). *La muralla verde: urbanismo y ecología en tiempos de dictadura en el Gran Buenos Aires: 1976-1983*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Fernández Wagner, R. (2008). *Democracia y ciudad. Procesos y políticas urbanas en las ciudades argentinas (1983-2008)*. Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional Mariano Moreno.
- Fogwill, R. (mayo, 1984). La herencia cultural del Proceso. *El Porteño*, 29.
- Gaggero, A. y Nemiña, P. (2008). El origen de la dolarización inmobiliaria en la Argentina. *Sociales en debate*, 5, 47-58.
- Garrote, V. (2015). Escenarios históricos afectivos de la transición a la democracia: entre el miedo, el desencanto y la alegría. En C. Macón y M. Solana (Eds.), *Pretérito Indefinido: Afectos y emociones en las aproximaciones al pasado* (pp. 315-349). Título.
- Glozman, M. (2022). Análisis materialista del discurso y método warburgiano. Hacia una propuesta para el montaje de archivos textuales. *ARJ – Art Research Journal: Revista De Pesquisa Em Artes*, 9 (1), 1-17. <https://doi.org/10.36025/arj.v9i1.29645>
- Gorelik, A. (2004). *Miradas sobre Buenos Aires. Historia cultural y crítica urbana*. Siglo XXI.
- Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18 (36), 33-45.
- Hernández, S. (2012). La evolución de los museos y su adaptación, *Cultura y Desarrollo*, 8, 38-44.
- Hernández, S. (2014). Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar procesos urbanos. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 7, 1-17.
- Hernández, S. (2017). El rol del Centro Metropolitano de Diseño en el proceso de patrimonialización de Barracas (Ciudad de Buenos Aires). *Quid16*, 7, 94-119.
- Hernández, S. (2024). “Por la autopista en zapatillas”. Tramas imaginarias en la neoliberalización de la experiencia urbana y del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires (1976-1989). *Grado Cero. Revista De Estudios En Comunicación*, 6, 1-48.
- Hernández, S. (en prensa). “Un museo histórico de suciedad, desidia y ruinas”: un análisis de discursos sobre la “zona histórica” de Buenos Aires (1979-1982). *Kamchatka. Revista de análisis cultural*.
- Jacoby, R. (1986). Mirá cómo tiemblo. Una exploración sobre el miedo. *Revista Crisis*, 47, 3-12.
- Kozak, C. (2002). Ciudades y palabras. Construcción de sentidos urbanos desde la letra. En Filc, J. (Org.), *Territorios, itinerarios, fronteras. La cuestión cultural en el Área Metropolitana de Buenos Aires 1990-2000* (pp. 159-174). Ediciones al margen y Universidad Nacional de General Sarmiento.
- La Rocca, M. y Cañada, L. (2022). Perforando el hormigón: experimentalismo, experimentación y vanguardia en los inicios del Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires. *Actas del XIII Seminario internacional Políticas de la Memoria. Memorias y Derechos Humanos*, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti.
- Lacarrière, M., Carman, M., y Girola, F. (12-15 de junio de 2004). *Procesos de transformación urbana en lugares centrales y barrios cerrados periféricos en Buenos Aires: ¿Ganó el urbanismo escenográfico?* XXIV Reunión Brasileira de Antropología, Asociación Brasileira de Antropología.

- Landau, M. (2018). *Gobernar Buenos Aires. Ciudad, política y sociedad, del siglo XIX a nuestros días*. Prometeo.
- Lechner, N. (1988). *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*. FLACSO.
- Longoni, A., y Bruzzone, G. (Eds.). (2008). *El Siluetazo*. Adriana Hidalgo editora.
- Lucena, D. (2012). Estéticas y políticas festivas en Argentina durante la última dictadura militar y los años 80. *Estudios Avanzados*, 18, 35-46.
- Manzano, V. (2019). Tiempos de destape: sexo, cultura y política en la Argentina de los ochenta. *Mora*, 25, 135-154.
- Margiolakis, E. (2023). *Constelaciones subte. Prensa contracultural en dictadura y transición (1976-1990)*. Tren en movimiento.
- Martínez, M. (2014). *La tensión entre la “ciudad real” y la “ciudad letrada” en la década de 1990: cambios estructurales y poéticas urbanas* [Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires].
- Massey, D. (2012). Espacio, lugar y política en la coyuntura actual. *Urban*, 4, 7-12.
- Menazzi Canese, L. (2008). Construyendo al barrio: la postulación del barrio como territorio político durante la transición democrática. *Argumentos*, 10, diciembre, 45-62.
- Menazzi Canese, L. (2013). Ciudad en dictadura. Procesos urbanos en la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983). *Scripta Nova*, XVII (429), s/n.
- O'Donnell, G. (1984). Democracia en la Argentina. Micro y macro, en O. Oszlak (Comp.), *Proceso, crisis y transición democrática*. Centro Editor de América Latina.
- Oszlak, O. (2017). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*. Eduntref.
- Pêcheux, M. (2016). *Las verdades evidentes: Lingüística, semántica, filosofía*. Ediciones del CCC.
- Risler, J. (2018). *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones 1955-1981*. Tinta Limón.
- Romé, N. (2021). Prólogo. Contra la neoliberalización de nuestra coyuntura. En Romé, N. y Collazo, C. (Comps.), *Para una crítica de la neoliberalización. Aportes de la teoría de la ideología a la investigación crítica en comunicación* (pp. XI-XXXII). Imago Mundi.
- Romé, N., Hernández, S., Ré, C., y Sosa, M. (2021). *Dispositivo de análisis materialista del discurso ideológico para medios y redes* [Documento inédito].
- Romé, N. y Terriles, R. (2023). Lo postdictatorial. Sobre la neoliberalización del vínculo entre política, cultura y comunicación. *Avatares de la Comunicación y la Cultura*, 26, 1-17.
- Salamanca Villamizar, C. y Colombo, P. (2019). *La violencia en el espacio. Políticas urbanas territoriales durante la dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)*. UNR Editora.
- Schwarzböck, S. (2016). *Los Espantos. Estética y Postdictadura*. Cuarenta Ríos.
- Sosa, M. y Morel, P. (27-30 de abril de 2022). *Cultura y política en la postdictadura: de la transformación de la realidad a la creatividad personal*. XIII Seminario Internacional Políticas de la Memoria “Memorias y Derechos Humanos”.
- Tavella, G. (2016). “Las autopistas no tienen ideología”. Análisis del proyecto de Red de Autopistas Urbanas para la ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). *Papeles de Trabajo*, 10 (17), 104-125.
- Tufró, M. (2021). *La patria chica. Genealogía política de la figura del vecino*. Ediciones del CCC.

- Usubiaga, V. (2012). *Imágenes inestables: Artes visuales, dictadura y democracia en Buenos Aires*. Edhasa.
- Uzal, L., (2022). Espacio urbano y transformaciones políticas durante la transición de la última dictadura a la democracia: un análisis de la revista El porteño entre 1982 y 1984. *Punto Sur*, 7, 9-29. <https://doi.org/10.34096/ps.n7.11208>

Fuentes en orden de aparición

1. Barone, O. (27/12/1983). “El primer monumento de la democracia”. *Siete Días*, 862.
2. Fundación Arché y Asociación Argentina de Críticos de Arte (1984). “Arte en la calle. Murales en la Ciudad de Buenos Aires” [Catálogo de exposición]. Carpeta de actividades 1984. Archivo del Museo de Arte Moderno. Buenos Aires, Argentina.
3. Margulis, A. (08/04/1984). “Hay que sacarle el almidón al arte”. Entrevista a Osvaldo Giesso. *Clarín Revista*.
4. “Un ángel creador de la monumentalidad” (diciembre 1984). Entrevista a Marta Minujín. *Qué hacemos*.
5. Margulis, A. (29/04/1984). “Vivir y crear en libertad”. *Clarín Revista*.
6. “No todos los muros serán grises” (31/12/1983). *La Nación Revista*.
7. “El arte, acá a la vuelta...” (18/01/1984). *Siete Días*, 866.
8. “El juego de crear” (05/12/1982). *Clarín Revista*.
9. Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. “En un Estado de derecho podemos expresar libremente las ideas”. *Clarín*, 24/09/1986.
10. “Adiós manchas rojas del obelisco” (25/10/1987). *Clarín*.
11. “Una empresa de servicios públicos culturales” (marzo 1982). *Nuestra Ciudad*.
12. Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires (1984). “Escultores de Buenos Aires. Vecinalismo, el Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires en los barrios” [Catálogo de exposición]. Carpeta de actividades 1984. Archivo del Museo de Arte Moderno. Buenos Aires, Argentina.
13. “El espectáculo empieza cuando usted pisa la calle” (19/02/1984). *Clarín Revista*.
14. “Utilización publicitaria de plazas” (26/02/1986). *La Nación*.
15. “Y el arte se trepó a los techos” (09/10/1983). *La Nación Revista*.
16. Museo de Arte Moderno (1984). [Gacetilla de prensa]. Carpeta de actividades 1984. Archivo del Museo de Arte Moderno. Buenos Aires, Argentina.
17. “¡San Telmo es una fiesta!”. *Clarín Revista*, 04/11/1984.
18. “En arquitectura, las vanguardias de hoy son reaccionarias”. Entrevista a Marina Waisman. *La Nación Revista*, 22/08/1982.
19. “Libertad para las ideas”. *Clarín*, 29/11/1983, citada por Usubiaga (2012).
20. Almirón, F. (octubre 1984). “La vuelta al barrio”. *El Porteño*, 34.
21. “Las ganas de participar”. *Clarín Revista*, 22/01/1984.
22. Bertocchi, N. (septiembre 1984). “Democraticemos la ciudad”. *El Porteño*, 33.

Abstract: This article explores some aspects of the relationship between city and culture in the City of Buenos Aires during the period from 1982 to 1986, from a communication approach focused on the tracing of imaginary plots and ideological formations. While the former refer to a prediscursive and affective instance, where games of gaze make up a scene, the latter refer to systems of representations with a practical-social function, codified, that call for the subjective recognition of social evidence.

Based on a corpus made up mainly of documents from graphic media on initiatives considered “cultural” where some reference to the urban space appeared, whether they were of official, self-managed or business organization, it is shown that the urban space with unrestricted access offered a surface fertile for the deployment of an affectivity hopeful in the capacities of civil society to restore a democratic society. There, culture appeared as a decisive tool in the reconfiguration of city identity and in the reform of community ties.

The ideological-imaginary conformation of the “city of democracy” (characterized by the recovery of freedoms) is characterized in contrast to the “city of dictatorship” (defined by censorship and repression), based on the spatial axes-temporal, visual and moral. Then two central spatial metaphors are addressed: “going out into the street” and the superposition of two “confinements” and, finally, the relevance acquired by the neighborhood is analyzed in accordance with an expanded definition of culture and by the figure of “neighbors” as the name of a citizenship without attributes, disconnected from the recent past.

The analysis indicates points of tear, fissures, in the dichotomy that presents the city of dictatorship and that of democracy as full and mutually exclusive spatio-temporal configurations, which allow the elaboration of the category of post-dictatorial city, characterized by the acceptance of effects of the city project of the dictatorship.

Keywords: City of Buenos Aires - Culture - Post-dictatorship - imaginary - ideology

Resumo: Este artigo explora alguns aspectos da relação entre cidade e cultura na cidade de Buenos Aires durante o período de 1982 a 1986, a partir de uma abordagem comunicacional focada no traçado de tramas imaginárias e formações ideológicas. Enquanto os primeiros referem-se a uma instância pré-discursiva e afetiva, onde jogos de olhar compõem uma cena, os segundos referem-se a sistemas de representações com função prático-social, codificadas, que exigem o reconhecimento subjetivo de evidências sociais. Com base em um corpus composto principalmente por documentos de mídia gráfica sobre iniciativas consideradas “culturais” onde apareceram algumas referências ao espaço urbano, sejam elas de organização oficial, autogerida ou empresarial, mostra-se que o espaço urbano com acesso irrestrito ofereceu uma superfície fértil para a implantação de uma afetividade esperançosa nas capacidades da sociedade civil para restaurar uma sociedade democrática. Aí a cultura apareceu como ferramenta decisiva na reconfiguração da identidade da cidade e na reforma dos laços comunitários.

A conformação ideológica-imaginária da “cidade da democracia” (caracterizada pela recuperação das liberdades) caracteriza-se em contraste com a “cidade da ditadura” (definida pela censura e pela repressão), baseada nos eixos espaciais, visuais e morais. Em seguida, abordam-se duas metáforas espaciais centrais: a “sair à rua” e a sobreposição de dois

“confinamientos” e, por fim, analisa-se a relevância adquirida pelo bairro segundo uma definição ampliada de cultura e pela figura dos “vizinhos” como nome de uma cidadania sem atributos, desligada do passado recente.

A análise aponta pontos de ruptura, fissuras, na dicotomia que apresenta a cidade da ditadura e a da democracia como configurações espaço-temporais plenas e mutuamente exclusivas, que permitem a elaboração da categoria de cidade pós-ditatorial, caracterizada pela aceitação de efeitos do projeto de cidade da ditadura.

Palavras-chave: Cidade de Buenos Aires - Cultura - Pós-ditadura - imaginário - ideologia

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]
